

HATSÚ

Yipa Nishugyura

HATSÚ

UN AMOR PREDESTINADO

Y I P A N I S H U G Y U R A

Capítulo 1

CAPÍTULO I

«El universo inconmensurable;
Nuestra existencia, algo efímero;
Nuestra pasión, incandescente;
Nuestra fe, inmarcesible;
Mis palabras, inefables».

Una suave voz de mujer mencionó estas dulces y cálidas palabras, luego de culminar, una pequeña ovación se escucha.

Akira, la persona quien hablaba y que se encuentra de pie y muy sonriente, solo tiene ojos para su maestro de literatura poética, quien está de frente a ella, recostado de espalda en su mesa.

Miguel Ángel, su maestro, con una suave sonrisa la felicita.

–Akira, nunca había escuchado algo tan bello y profundo, eres de las mejores alumnas que he tenido, no sé si tus compañeros te ven como modelo de superación o como una gran competencia –opina Miguel ángel

–Mientras usted me vea como una excelente alumna, no me interesa nada más –responde ella

Él sólo sonríe.

–Bien... muchachos, eso fue todo por el día de hoy, espero que cada día que pasa se puedan inspirar más. Para la próxima clase vamos a pensar en esa persona que nos quita el sueño, aquella por la cual suspiran.

Una alumna levanta la mano.

–Maestro, ¿y las personas que no tengan en quién pensar?

–Hum... no creo que no te interese nadie pero en caso que sea cierto,

puedes pensar en tu compañero de al lado.

Las risas se escuchan al segundo, la alumna mira a su compañero y voltea nuevamente.

–Mejor pienso en usted, la inspiración saldría rápido –menciona la alumna

–Perfecto, entonces piensa en mí, no hay ningún problema. No siendo más, se pueden marchar.

Los alumnos se despiden y salen uno a uno. Cabe resaltar que el salón es grande, pintado de blanco y muy iluminado, con una ventana grande que da vista al patio.

Miguel ángel se queda ordenando sus herramientas, Akira espera a que salga el último de sus compañeros para acercarse a él, quién al darse cuenta la mira, notando un poco de nerviosismo en ella.

– ¿Tienes alguna duda Akira? –pregunta

–Ninguna, sólo quería invitarlo a tomar un café.

Con una leve sonrisa, –Te lo agradezco pero no sé si se vea bien que un maestro salga a tomar café con su alumna o al menos sé que no le agradaría a las directivas de aquí.

–Me dijo que mi poema había sido el mejor.

–Y así fue.

–Quiero darle las gracias.

–Solo dije lo que pienso y siento.

–Gracias a usted me salen palabras bonitas.

Miguel ángel toma un suspiro para pensar.

–Está bien, si escribes algo tan bello como lo de hoy, quizá acepte.

Akira se emociona mucho.

–Con permiso, hasta mañana.

–Hasta mañana maestro –menciona con voz tenue y suave.

Él toma sus libros y camina hacia la puerta, en la entrada no se percata y por poco se tropieza con Hatsú, la mejor amiga de Akira.

Muestra una agradable sonrisa y pide disculpas.

–Lo siento –y sigue su camino.

Hatsú se sorprende un poco e igualmente sonríe.

Entra al salón donde ve a su amiga embobada.

–Akira –tambaleándola –, ¿es ese tu maestro?

–Sí, es él –mirando fijamente la puerta

–Es muy apuesto.

–Sí, pero es mío –volviendo en sí.

–Tranquila, sólo opino, ahora comprendo porque has hecho todo.

–Si –sonriendo –, necesito que te inspires más que nunca, de lo que escribas dependerá mi futuro.

–No te entiendo.

–Si logro sorprender a mi maestro como hoy, aceptará salir conmigo.

– ¿Estás hablándome en serio?

–Más que nunca.

–Estás dando pasos gigantes... Hum... creo que pronto dejarás la soltería.

Soltando una carcajada, –Eso mismo espero yo.

Ambas salen del lugar y se dirigen a casa de su amiga Larissa.